



Antrópica revista de ciencias sociales y humanidades

ISSN: 2448-5241

gabrielotti@correo.uady.mx

Universidad Autónoma de Yucatán
México

Díaz Arroyo, Viviana

Suljaa'-Xochistlahuaca. Una historia de movilizaciones sociales entre éxitos y fracasos
Antrópica revista de ciencias sociales y humanidades, vol. 1, núm. 1, enero-junio, 2015,
pp. 104-113

Universidad Autónoma de Yucatán

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=723878133008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



PONENCIA

Suljaa'-Xochistlahuaca. Una historia de movilizaciones sociales entre éxitos y fracasos

Viviana Díaz Arroyo

Maestría en Antropología
Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM

Recibido: 23 de octubre de 2014.

Aprobado: 15 de noviembre de 2014.

La presente ponencia se dictó en el marco del Primer Congreso Internacional. Los pueblos indígenas de América Latina, siglos XIX-XXI. Avances, perspectivas y retos, celebrado del 28 al 31 de octubre del 2013 en Oaxaca, México.

This conference was held on October 2013 in the framework of the First International Congress "Los pueblos indígenas de América Latina, siglos XIX-XXI. Avances, perspectivas y retos", in Oaxaca, México.

El contexto histórico-político de Suljaa'-Xochistlahuaca, ubicada en el Estado de Guerrero, se encuentra caracterizado por el establecimiento e imposición de representantes políticos de carácter caciquil y despótico. En respuesta a esta situación, la población ha encabezado cuatro movilizaciones sociales con el propósito de incidir directamente en la toma de decisiones político-económicas del municipio. Estas movilizaciones se han presentado en los años de 1979, 1989-90, 1998 y 2001, y a pesar de los intentos organizativos de la población, ninguno ha logrado alcanzar sus objetivos.

De ahí que el presente trabajo aborde los procesos de movilización social hasta el año de 1998 con la finalidad de observar las dinámicas de organización social; los factores que han impedido la consolidación de sus objetivos, y las continuidades y rupturas de la acción social que permiten generar un balance respecto a los alcances y limitaciones que la población ha alcanzado durante estos procesos en materia política.

Previo a desarrollar la temática es necesario contextualizar el escenario en el que se desarrollaron estos eventos. La descripción del espacio físico y social de Xochistlahuaca, así como la inclusión de índices de desarrollo humano, no solo permiten ubicar geográfica y socialmente el espacio de estudio. De acuerdo con Hugo Zemelman (2000: 144) estos indicadores “deben ser conceptualizados como manifestaciones empíricas, esto es, indicadores de un proceso subyacente más complejo, el cual, en tanto se incluya en el análisis, nos permitirá trascender el límite conceptual del fenómeno como simple producto -o indicador- para llegar a formular un análisis más real de su proceso constitutivo”. En ese sentido, los datos relacionados con la marginación, los servicios básicos y los programas de desarrollo social deben atenderse a la luz de las dinámicas de organización y de desmovilización social. En otras palabras, es necesario señalar la importancia que tiene el grado de pobreza y la marginación en la conformación de movilizaciones sociales; cómo inciden los programas de desarrollo social como PROGRESA y Oportunidades en el fracaso de los proyectos reivindicativos, y la relación que estos programas tienen con dinámicas tan arraigadas como el clientelismo y la cooptación. Posteriormente, se realiza una breve descripción de las movilizaciones sociales emprendidas por la población – basada en la obra de Miguel Ángel Gutiérrez Ávila *Déspotas y caciques* (Gutiérrez, 2001)- destacando los elementos que propiciaron las movilizaciones; los actores sociales que intervinieron y los aspectos que provocaron la ruptura de los procesos organizativos y que a la postre los concluyeron. Por último se realiza un balance de los acontecimientos, que muestra las respuestas de la población a procesos caracterizados por una continuidad en las acciones coercitivas y desestabilizadoras provenientes de los grupos de poder; la falta de organización y cohesión de la comunidad ante tales procesos, y los resultados positivos y negativos generados ante tal situación.

La llanura de las Flores

Xochistlahuaca -en náhuatl, *Llanura de las Flores*; o *Suljaa'*, *Plan de las Flores* en lengua amuzga- es cabecera municipal de su mismo nombre, y se encuentra localizada en la Costa Chica del Estado de Guerrero. Cuenta



con una población de 28,089 habitantes, de los cuales 24, 242 hablan alguna lengua indígena y 15,571 personas no hablan español (INEGI, 2010). La mayoría de su población se compone por el grupo indígena *N'a'nncue* *Ñomndaa* –como prefieren denominarse y que significa “la gente de en medio que habla la palabra del agua”-, oficialmente se les denomina *amuzgos*. No obstante, Xochistlahuaca también se encuentra habitada por grupos que se autoadscriben como nahuas, *Na'saavi* (mixtecos) y afrodescendientes.

En el año 2005 el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2009) estableció un Índice de Desarrollo Humano para el municipio de 0.5867, este indicador lo colocó entre los 29 municipios que cuentan con un IDH medio y por esta cifra Xochistlahuaca puede ser comparada con la República de Cabo Verde. Por su parte, el Consejo Nacional de Población¹ para el año 2010 evidenció que Xochistlahuaca tiene un grado de marginación muy alto, ocupa el octavo lugar de marginación en el estado de Guerrero y la posición 24 a nivel nacional. El porcentaje de población de 15 años o más analfabeta es de 47.4%; el porcentaje de población de 15 años o más sin primaria completa es 62.77%. En lo que a servicios básicos se refiere el porcentaje de ocupantes en viviendas sin drenaje ni excusado es de 31.68%; el porcentaje de ocupantes de viviendas sin energía eléctrica es de 11.08%; asimismo, el 8.71% de la población no tiene agua entubada; el 63.13% cuenta con viviendas con algún nivel de hacinamiento; el 48.31% de la población habita en viviendas con piso de tierra y el 88.43% de los habitantes posee ingresos de hasta 2 salarios mínimos.

En otras palabras, esto implica que casi la mitad de la población del municipio no sabe leer ni escribir, 6 de cada 10 personas de 15 años o más no terminó la primaria y 8 de cada 10 personas recibe un salario de \$108.94 por día.

Ante este panorama, la respuesta del gobierno federal, estatal y municipal ha consistido en la implementación de programas de “desarrollo social”, que pueden caracterizarse por su función asistencialista. La cantidad de beneficiarios, reportados por la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL, 2013)², en programas como LICONSA, Oportunidades, Programa de Atención para Adultos Mayores, Programa de Apoyo Alimentario, Programa de Apoyo a Zonas Prioritarias, entre otros, asciende a 8,045 personas, el equiva-

1 Consejo Nacional de Población, índices de marginación en línea: <http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/indices_margina/mf2010/CapitulosPDF/Anexo%20B2.pdf>

2 Datos obtenidos en línea: <http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Padron_de_Beneficiarios> consultado el 15 de mayo de 2013.



lente a un tercio de la población del municipio. En ese sentido, la importancia de estos indicadores radica en reparar como la cantidad de beneficiarios puede traducirse en réditos políticos o electorales para el sistema en turno. Es decir, el uso político que los representantes gubernamentales le han otorgado a estos programas permite equiparar el número de beneficiarios con una cantidad potencial de clientes políticos y sufragios. La misma situación podría considerarse en materia de cooptación política, ya que, tomando en cuenta la marginación socio-económica del municipio estos apoyos, en ocasiones, se convierten en la principal fuente de ingresos de los habitantes, razón por la cual sus beneficiarios harán lo posible por conservarlos.

Es en este escenario en el que se desarrollaron las movilizaciones sociales que se describen a continuación, la inclusión de estos datos permite comprender con mayor profundidad las dinámicas desarrolladas por los actores involucrados.

Xochistlahuaca: 1979, 1989, 1998

Previo a la descripción de las movilizaciones sociales emprendidas por los habitantes de Xochistlahuaca, se considera pertinente señalar que la mayoría de los actores sociales que intervinieron en ellas continúan desarrollando diversas actividades dentro del municipio. Motivo central para plantear una de las principales interrogantes del presente trabajo, que consiste en comprender por qué a pesar de la experiencia adquirida dentro de estas movilizaciones no logró conformarse una organización o proyecto social que pudiera contener las dinámicas de cooptación y coerción estatal.

Así, para la movilización social emprendida en el año de 1979, pueden desprenderse tres factores relacionados con la intermediación política que propiciaron el descontento de la población. El primero se refiere a la reforma política de 1977 y la promulgación de la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procedimientos Electorales (LOPPE), que básicamente promueve un esquema pluripartidista dando acceso a la competencia electoral de distintos partidos políticos dentro del municipio, y que tuvo como una de sus consecuencias la eliminación del Consejo Supremo Amuzgo -segundo factor de descontento social-. El Consejo Supremo Amuzgo fue un órgano político conformado por las autoridades tradicionales de la comunidad o *principales* (gente de edad avanzada elegida mediante asamblea) que además de tener incidencia en las decisiones gubernamentales se regía por el derecho consuetudinario. El tercer elemento que propició la primera movilización masiva en el municipio fue la imposición de Josefina Flores García como presidenta



municipal y el carácter despótico de su administración aunado a la protección y respaldo proporcionado por el gobernador del estado Rubén Figueroa.

El objetivo central de la movilización social emprendida en 1979 fue la destitución de la alcaldesa, y para ello se llevaron a cabo dos intentos, el primero enmarcado en la vía institucional y el segundo de carácter popular. La primera propuesta de remoción de Josefina Flores estuvo encabezada principalmente por los regidores del municipio, los cuales solicitaron formalmente su destitución y fundamentaron su petición en un excesivo abuso de autoridad, en el enriquecimiento ilícito y en el incumplimiento de los compromisos adquiridos en campaña. Sin embargo, no solo la solicitud fue rechazada, sino que los regidores recibieron amenazas y represalias por parte del gobernador del estado. (Gutiérrez, 2001).

Fue así como se originó el segundo intento de destitución de la alcaldesa, esta vez, encabezado por el grupo de “Los Orientadores”. Este grupo estuvo conformado por promotores bilingües y por estudiantes de la Universidad de Chapingo. A diferencia de los regidores, establecieron una estrategia de movilización vinculada con la izquierda “tradicional”; su estrategia consistió en una negación a la confrontación directa con la presidenta municipal, por lo que iniciaron un proceso de concientización con el objetivo de adherir la mayor cantidad de personas dentro de su organización. Para ello, la bandera de lucha fue la creación de una escuela secundaria. El trabajo de “Los Orientadores” estuvo dirigido fundamentalmente a los campesinos, los cuales adquirieron el liderazgo del movimiento. La respuesta proveniente del sector estatal radicó en la descalificación del grupo basada en los supuestos nexos que tenía con el Partido Comunista y en la afirmación de que el objetivo de la organización era el de apropiarse de las tierras y bienes de la comunidad. Paradójicamente, el propósito del gobierno municipal por fragmentar y desestabilizar la organización derivó en la expresión masiva de descontento social, expresada en la primer marcha realizada en el municipio y en la región de la Costa Chica. (Gutiérrez, 2001).

A partir de ese momento y ratificado el apoyo de los habitantes del municipio, “Los Orientadores” enfocaron su estrategia en preparar y consolidar la toma del Palacio Municipal con la finalidad de realizar nuevas elecciones, para ello, se efectuó un proceso de concientización que involucró a organizaciones externas a la comunidad. El éxito de este proceso se materializó en el año de 1980 cuando “Los Orientadores” llevaron a cabo la toma del Palacio Municipal, inaugurando este método como par-



te de las acciones colectivas para evidenciar el descontento social y visibilizar las demandas de la población. La toma del Palacio atrajo la presencia de Rubén Figueroa quien mediante una manifestación excesiva de poder, ratificó la autoridad de Josefina Flores como presidenta municipal. La ausencia de una negociación o acuerdo que resultara favorable a la población originó el desencanto político y por tanto la disolución del movimiento. Las razones que, de acuerdo con Miguel Ángel Gutiérrez (2001), propiciaron la desmovilización social consistieron en la falta de experiencia que tuvo la organización para hacer frente al autoritarismo proveniente del sector municipal y estatal; por otro lado la ausencia del reconocimiento de las demandas e inquietudes de la población por parte del gobernador del Estado provocaron la frustración de los pobladores quienes observaron la imposibilidad de concretar sus aspiraciones. Por el contrario, el panorama posterior a la movilización se caracterizó por la manifestación concreta de las lógicas autoritarias: represión, criminalización e incluso homicidio.

La segunda movilización de carácter masivo en la comunidad inició en 1989. Las causas que propiciaron su enunciación se encuentran vinculadas a las transformaciones que experimentó la intermediación política en Guerrero. A las repercusiones que emergieron de la eliminación del Consejo Supremo Amuzgo se sumó la asignación de recursos económicos provenientes de la federación y del gobierno estatal al municipio. En resumen, estos elementos originaron que la adquisición del poder político se convirtiera en la adquisición del poder económico. Situación que generó una serie de agresivas disputas para obtener la presidencia municipal en Xochistlahuaca para el periodo que comprendió de 1990 a 1993. Otro factor importante en la detonación del movimiento social fue la importancia que para el gobierno federal y estatal adquirió la figura del presidente municipal; la función de este intermediario político facilitó y optimizó el establecimiento de medidas políticas y económicas provenientes de los centros de poder, además garantizó el mantenimiento del control estatal.

Son estos antecedentes los que permiten comprender la emergencia del movimiento social de 1989-90. Se puede afirmar que es la fragmentación social al interior del Partido Revolucionario Institucional la que da a origen a dicha movilización. La creación de facciones políticas derivó en una competencia al interior del partido oficial por el cargo a la alcaldía, que evidenció la corrupción y el mal manejo de los recursos públicos, asimismo en la descalificación de sus integrantes ante la opinión pública. En este contexto surge como candidato idóneo a los intereses estatales y federales Rufiño Anorve, quien había ocupado el cargo en 1966.



La trayectoria de Añorve demostraba el comportamiento caciquil y autoritario del candidato, razón por la cual se aglutinó un importante sector de la población con el propósito de impedir su acceso a la alcaldía. No obstante el proceso electoral se efectuó y Añorve resultó electo, las denuncias sobre las irregularidades en el proceso llevaron a repetirlo en dos ocasiones. A pesar de esto y ante el descontento general de la población, Rufino Añorve obtuvo la presidencia municipal. Previo a la ocupación del cargo la inconformidad de la población se hizo presente en el municipio. Integrantes de diversos partidos políticos, incluidos algunos miembros pertenecientes a las otras facciones del PRI y grupos apartidistas tomaron el ayuntamiento para impedir que ejerciera la presidencia.

Con experiencia previa en el movimiento de 1979, se organizó un Comité de Lucha y se posicionó a Genaro Cruz Apóstol como el responsable. Los integrantes del Comité ocuparon el palacio municipal por dos meses; sin embargo la carencia de un proyecto y objetivos políticos a largo plazo, aunado a la composición heterogénea del movimiento que aglutinaba intereses antagónicos vinculados a los partidos políticos fueron los factores que diluyeron la organización paulatinamente. El hecho que concluyó definitivamente con este proceso fue el desalojo violento que sufrieron los habitantes del palacio municipal. (Gutiérrez, 2001).

Al igual que los procesos de movilización social recién descritos, el del año de 1998 se encontró enmarcado en la coyuntura electoral para presidente municipal iniciada en 1997, en esa ocasión el triunfo lo obtuvo Marciano Mónico. La personalidad de este alcalde no constituyó la excepción a la regla, y de la misma manera en que Josefina Flores y Rufino Añorve condujeron su administración lo hizo este edil. Es decir, fue un gobierno caracterizado por el uso excesivo de violencia, así como por la malversación de fondos y la corrupción. Sin embargo, el factor que en mayor medida contribuyó a que se gestara una movilización en su contra fue su grave adicción al alcohol. Ésta lo enfrentó con las propias bases de su partido originando un frente amplio proveniente de diversos sectores sociales e ideológicos del municipio con el único propósito de destituirlo.

El triunfo de este candidato se encontró estrechamente vinculado con una de las prácticas más recurrentes para la obtención de votos, es decir, el tráfico de la pobreza.³ Asimismo con el establecimiento de re-

3 Por tráfico de la pobreza Gutiérrez (2001:124) entiende: “repartir entre la población acentuadamente marginal y regularmente de menor o escasa conciencia política, algún tipo de prebenda, dádiva o “beneficio”, ya sea en dinero o especie”.



laciones estratégicas que lo posicionaron en el poder; los vínculos establecidos con Rufino Añorve se convirtieron en el primer factor para su elección como candidato del PRI a la presidencia municipal, el “apadrinamiento” del exalcalde fue fundamental para la obtención del cargo.

Aunado al despotismo y a la arbitrariedad con la que Marciano Mónico ejerció su administración y las agresiones físicas en contra de su equipo de trabajo, fue el agravio cometido contra el entonces presidente del Revolucionario Institucional Esaú Torres el elemento que detonó la movilización. Precisamente fue Torres quien organizó la toma del palacio municipal a través de negociaciones y de la adhesión de los miembros del Partido del Trabajo y de la Revolución Democrática a la acción colectiva.

La respuesta gubernamental al suceso radicó en la presencia de un delegado con la orden de restituir a Marciano Mónico en sus actividades, ante tal situación la población exigió al Congreso Local y a sus diputados que intervinieran en la resolución del conflicto. Posteriormente diversas fueron las estrategias emprendidas por el sector gubernamental para debilitar el movimiento. Éstas consistieron en la entrega de diversos bienes (dinero y en especie) a los miembros de la organización para que la abandonaran. De este proceso es importante rescatar dos elementos: el primero es el proyecto comunitario que desarrolló la población y que utilizó como plataforma de visibilización al PRD, que además de recoger las necesidades y las principales problemáticas que aquejaban a la comunidad, incluía bases de carácter étnico que constituían una alternativa al sistema político imperante. El segundo elemento es el papel desempeñado por los ancianos y las mujeres durante el proceso de concientización y movilización social, su participación fue fundamental para generar la adhesión de diversos sectores de la población al movimiento. No obstante, ninguno de los dos proyectos logró confrontar las dinámicas de desmovilización social basadas en el clientelismo y la cooptación. Fueron específicamente estos dos elementos los que originaron la ruptura de la organización y por lo tanto su conclusión.

Un balance

La breve revisión que se ha presentado de las movilizaciones sociales en Xochistlahuaca ha permitido establecer ciertas continuidades en los procesos políticos que han originado una expresión masiva de descontento social. En primer lugar habría que mencionar las transformaciones que ha experimentado la intermediación política. Este factor originó profundas consecuencias



en las formas de organización y concepción de lo político en la comunidad. La eliminación del Consejo Supremo Amuzgo, la introducción de recursos financieros a la administración municipal y el desarrollo del multipartidismo, modificaron por completo las estructuras y las lógicas de organización a través de las cuales se ejercían las prácticas políticas convirtiendo los espacios de poder y los cargos públicos en actividades estratégicas por los réditos financieros que comenzaron a generar. Consecuencia de esta situación ha sido la incisiva competencia por la ocupación de los puestos en el poder. (Gutiérrez, 2001).

La segunda continuidad manifestada en las tres movilizaciones sociales es que éstas se encuentran enmarcadas en las contiendas electorales para presidente municipal. A a este factor se añade el desempeño político y la conducta vejatoria de los alcaldes del municipio, razones por las cuales la población se ha organizado en torno a su destitución. Sin embargo, el carácter de las demandas, la ausencia de objetivos a largo plazo y la composición ampliamente heterogénea de las bases sociales, han evidenciado una de las primeras limitaciones de los movimientos que se han caracterizado por presentarse en situaciones coyunturales y con una estructura organizativa débil -debido a la falta de experiencia y de cohesión social que permitiría unificar metas y objetivos- y por tanto con pocas posibilidades de enfrentarse al sistema político dominante.

Por último, habría que resaltar el uso político que se la ha otorgado a la marginación social. Como se evidenció en el primer apartado del presente trabajo, las condiciones y la calidad de vida de la población han originado que sus medios de subsistencia se limiten a los recursos financieros provenientes de los programas de desarrollo social conferidos por el estado. Este hecho ha derivado en un uso estratégico de los programas y de la pobreza que ha consolidado exitosamente las dinámicas clientelares y de cooptación, siendo éstas los principales factores de desmovilización y desorganización social.

Sin embargo, no todo ha sido negativo en los procesos de reivindicación social de Xochistlahuaca. La participación masiva de la población ha derivado en diversas acciones que representan una significativa presión para el gobierno municipal y estatal. Ejemplo de ello son las constantes tomas del Palacio Municipal y las frecuentes marchas dentro del municipio y en la capital del estado. La toma de consciencia respecto a la problemática que aqueja a la población es otro de los factores que ha incrementado en cada movilización, elemento evidenciado en la construcción de proyectos con mayor alcance, como el realizado en 1998. Asimis-



mo, la formación de cuadros sociales incluyentes, encabezados por mujeres y ancianos, representa una propuesta más horizontal en torno a la transformación social. Si bien los objetivos de la población no han podido consolidarse, no puede negarse la experiencia adquirida en el proceso.

Contacto de la colaboradora

<vivianadiazarroyo@gmail.com>

Bibliografía:

Consejo Nacional de Población [CONAPO], 2010, *Índice de marginación por entidad federativa y municipio 2010*, Fondo de Población de las Naciones Unidas, 2011. En línea: <http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/indices_margina/mf2010/CapitulosPDF/1_4.pdf> (Consultado el 31 de marzo del 2013).

Gutiérrez Ávila, Miguel Ángel, 2001, *Déspotas y caciques. Una antropología política de los Amuzgos de Guerrero*. México: Universidad Autónoma de Guerrero.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2009, *Indicadores de Desarrollo Humano y Género en México 2000-2005*. México: PNUD.

